

SINTESIS DE LOS YOGAS EN SWAMI VIVEKANANDA

Swami Paratparananda¹

10-1976

Hoy en día el nombre de Swami Vivekananda es ampliamente conocido en casi todas partes del mundo por el mensaje de la Eterna Religión que él hizo conocer a toda la humanidad, sin hacer discriminación de raza, credo o color: un mensaje lleno de esperanza, al pisoteado, al caído, al menospreciado y al desdichado; un mensaje de armonía y paz. Cuando por primera vez la gran asamblea del Parlamento de las Religiones, que tuvo lugar en el año 1893 en la Exposición Mundial, en Chicago, escuchó ese mensaje del hinduismo, de tolerancia y aceptación de todas las religiones como verdaderas, el mensaje de que todas ellas son otros tantos caminos hacia la misma Realidad, citando estos dos bellos versos de los libros sagrados: “Así como los diferentes ríos, aunque tengan su origen en distintos lugares vierten sus aguas y se mezclan en las del océano, asimismo, oh Señor, los diferentes senderos que los hombres siguen, debido a sus distintas tendencias, aunque aparezcan como diferentes, por tortuosos o rectos que sean, todos conducen a Ti,” y “Cualquiera que se Me acerca a Mí (el Señor) , bajo cualquier forma, Me voy a él; pues todos los hombres luchan por distintos caminos, los cuales, al fin, conducen a Mí”, aquella asamblea quedó, por decirlo así, hechizada y al término del discurso ovacionó al orador, mostrando así su total aprobación de esos sentimientos. En ese mismo Parlamento expresó lo siguiente en la sesión final: “Si el Parlamento de las Religiones ha demostrado algo al mundo es esto: Ha probado que la santidad, la pureza y la caridad, no son posesiones exclusivas de ninguna iglesia del mundo, y que todos los sistemas han producido hombres y mujeres del más sublime carácter. Si alguien, contra esta evidencia, sueña con la supervivencia exclusiva de su propia religión y la destrucción de las demás, lo compadezco de todo mi corazón y le indicaré que sobre la bandera de cada religión será escrito pronto, a pesar de la oposición: ‘Ayuda mutua y no pelea’, ‘penetración mutua y no destrucción’, ‘Armonía y Paz y no disensión’”. Desde aquel día durante tres años seguidos, esparció ese y otros mensajes del Vedanta en los Estados Unidos sin descanso alguno. Una gran parte de esas conferencias y pláticas se han perdido para siempre y lo que se pudo reunir ha llegado a formar ocho tomos en el idioma inglés².

¹ Swami Paratparananda, fue el líder espiritual del Ramakrishna Ashrama, Buenos Aires, Argentina y del Ramakrishna Vedanta Ashrama, Sao Paulo, Brasil (1973-1988).

² Actualmente son nueve tomos.

Ahora bien, cualquiera puede hablar o escribir sobre religión; pero muy pocos pueden llevar su convicción al oyente o lector, porque como Sri Ramakrishna solía decir, “¿Quién te va a escuchar o te va a hacer caso si no tienes el mandato de Dios?”; porque la religión es una cosa que se transmite directamente; y si uno no ha realizado a Dios, ¿cómo puede hablar de Él con certeza y autoridad? Podemos pasar horas en discusiones sobre Dios y los medios para llegar a Él, pero esto no nos capacitará para dar ni un solo paso hacia Él; por el contrario, es posible que nos confunda más todavía.

Swami Vivekananda, además de haber realizado el más elevado estado espiritual, recibió el mandato de su Maestro para enseñar a la humanidad. Tuvo que hacerlo a pesar de sí mismo. Toda vez que él quiso retirarse a un lugar solitario y vivir totalmente absorto en Dios, alguno u otro de sus condiscípulos, a quienes su Maestro había dejado a su cuidado, se enfermaba o él mismo padecía de alguna dolencia muy grave, lo cual le obligaba a abandonar su proyecto, hasta que la poderosa voluntad de Sri Ramakrishna, que siempre estaba detrás de él, le impelió a lanzarse al campo de la intensa actividad, para llevar el mensaje de su Maestro al Occidente y a todas partes de la India. Y esto significaba no solamente la prédica, sino también el entrenamiento de los condiscípulos y discípulos y socorrer al ser humano hambriento tanto espiritual como físicamente. La sed de la gente por las aguas vivificantes de la espiritualidad, que él poseía en abundancia, le hizo brindarse sin reservas, mediante conferencias, pláticas íntimas, entrevistas y adiestramiento. El motivo de su viaje al Occidente fue despertar el interés del pueblo americano en el bienestar de los pobres de la India, la India que había sido presentada ante ese pueblo como un país habitado por gente salvaje e inculta, que echaba a los niños recién nacidos a los cocodrilos, y cuentos semejantes. Él mismo fue a aquel país como respuesta directa a los calumniadores. Su sabiduría y el mensaje deslumbrante de la religión hindú que él presentó ante aquel pueblo hizo pensar a la prensa norteamericana y comentar: “Al escucharle, sentimos el absurdo de enviar misioneros a esa sabia nación.” No había motivo personal alguno, ni renombre ni fama ni mucho menos riqueza, detrás de sus esfuerzos para hacer conocer a la humanidad en qué consistía la verdadera religión. Quería solamente el bien del ser humano.

Sólo cuando un maestro espiritual así, quien ha realizado, visto a Dios, y que no se siente movido por ningún interés personal, habla de Dios, la gente le escucha con toda atención y aprende de él, el modo de acercarse a la Divinidad, y vivir en ella. Y ese maestro, aun después de su desaparición física infunde coraje incluso a las personas más débiles. Swami Vivekananda era uno de esos maestros espirituales, la lectura de cuyas obras, aun ahora, produce en una persona deprimida algo así como una corriente eléctrica de ánimo y vitalidad, haciéndola descartar toda

pusilanimidad y erguirse y afrontar todo lo que le pueda sobrevenir, con calma e intrepidez. La fuerza con que esos maestros pronunciaron sus mensajes no se pierde nunca, por el contrario, ayuda siempre a todos aquellos que buscan socorro espiritual.

Hemos dicho que los grandes maestros espirituales nunca enseñan lo que ellos mismos no han experimentado y que por esta razón el método que aplican es seguro, inequívoco. Swami Vivekananda habló sobre cada uno de los cuatro yogas principales y enseñó a algunos la manera de meditar según el raya yoga. Teniendo en cuenta, lo peligroso que es el practicar este yoga sin un guía adecuado y para no dejar ninguna ambigüedad acerca del procedimiento, tomó la precaución de escribir en detalle y con claridad un tratado sobre él. Todo esto lo pudo hacer porque tenía la experiencia directa. Ahora vamos ver cómo estos yogas se manifiestan en él.

Si se estudian con un poco de penetración las vidas de las grandes personalidades espirituales, se hallará que la grandeza del adulto asoma a través del comportamiento espontáneo en la infancia y niñez, que la semilla del futuro gigantesco árbol espiritual ya estaba en ellas y que desde la niñez iba creciendo. Afortunadamente, en el caso de Swami Vivekananda tenemos amplios datos desde su infancia. Aun cuando era niño jugaba a la meditación, y ese juego despertaba en él emociones espirituales muy profundas. Los muchachos de la vecindad a veces se le unían en este juego. Cierta día cuando estaba meditando junto con sus compañeros apareció allí una cobra, viendo la cual los otros muchachos se asustaron y advirtiéndolo a gritos del peligro a Narén, se fueron corriendo de allí. Pero él, que ya había perdido totalmente la conciencia externa, no les oyó, y por consiguiente, no se movió del lugar. La serpiente se quedó un rato y luego, suavemente se arrastró y desapareció. Hubo otro incidente similar. Cierta vez el muchacho, que tenía sólo cinco años, escuchó la historia de Rama, y atraído por su vida compró una imagen de Sita y Rama, y la instaló en uno de los cuartos sobre la terraza de su casa. Luego, junto con un amigo de su edad se encerró en esa habitación y los dos se sentaron para meditar. Al no encontrar a Narén, se comenzó a buscarlo por todas partes y al final llegaron a la habitación cerrada, pero aun después de llamarlo varias veces, al ver que no se abría la puerta, tuvieron que forzarla. Una vez abierta, encontraron a los dos muchachos sentados inmóviles delante de la imagen de Sita y Rama.

Había otro fenómeno peculiar que era natural en Narén. Cada noche le traía alguna visión extraña. Singular era la manera en que se quedaba dormido. Tan pronto como se acostaba y cerraba los ojos, aparecía en su entrecejo una maravillosa luz que cambiaba de color, y que se expandía hasta estallar, bañando todo su cuerpo con su brillantez; y mientras la mente se ocupaba en contemplar este fenómeno, el cuerpo entraba en el sueño. Narén pensó que esto era natural en todos los seres

humanos y un día preguntó a un amigo suyo si él también tenía esa clase de experiencia. Cuando el amigo respondió que no la tenía, le aconsejó que observara bien antes de quedarse dormido. Este fenómeno quedó con él hasta el fin de su vida, si bien en su última parte no era tan frecuente ni tan intenso. Todo esto muestra la profundidad del estado de meditación a que había llegado su alma y lo natural que ella se había vuelto en él. Más tarde, cuando Narén se acercó a Sri Ramakrishna en su búsqueda de un hombre que hubiera visto a Dios, el Maestro cierta vez le preguntó: “¿Ves una luz antes de quedarte dormido?”, y cuando el joven contestó que sí, exclamó: “¡Ah! Eso es verdad. Este muchacho es un dhyana siddha, consumado en la meditación desde su nacimiento.” La meditación forma una parte importante de la vida espiritual y consiste en dirigir la mente exclusivamente a un sólo objeto, a una sola idea, así como se vierte el aceite de una vasija a otra ininterrumpidamente, hasta quedar absorta en ese pensamiento. Un hombre común pasa casi toda su vida tratando de lograr un poco de concentración y muy raras veces llega a alcanzar la meditación, en su verdadero sentido. Es el penúltimo peldaño, según el raya yoga, siendo el próximo el samadhi. Y sin tener este poder de meditar, retirando la mente de todos otros objetos y pensamientos, no se puede progresar en el sendero espiritual. Y como se sabe, yoga significa la unión del ser individual con el Ser Supremo y por extensión el camino que nos lleva a obtener esa unión también es llamado yoga. En Swami Vivekananda vemos cómo desde su niñez todos los elementos necesarios para esa unión con Dios ya estaban presentes, sólo faltaba el toque final de la mano maestra para que llegara a la culminación, a la cumbre. Volveremos al tema del raya yoga más adelante.

Sri Ramakrishna describe así la primera visita de su discípulo: “Narendra entró al cuarto por la puerta del oeste. Pareció ser indiferente hacia su cuerpo y su vestido, y contrariamente a los demás, no prestaba atención al mundo externo. Sus ojos señalaban que tenía una mente introspectiva, como si una parte de ella estuviera siempre concentrada en algo interno. Quedé asombrado al hallar que un alma tan espiritual venía de la atmósfera, del ambiente materialista de Calcuta. Cantó a mi pedido algunos cantos bengalíes. Uno de ellos era un canto común del Brahmo Samaya, que comienza con esas palabras: ‘On mente mía, vete a tu propia morada, en este mundo extraño ¿por qué vagas inútilmente como un forastero?’ Pero lo cantó con todo su corazón e infundió tanto sentimiento en ello que yo no pude contenerme más, sino que entré en un estado extático.” Aquí tenemos dos aspectos prominentes de Swami Vivekananda: la introspección unida a la indiferencia hacia el cuerpo y la ternura o sentimiento que se volcaba hacia Dios. Como se sabe, antes de llegar a tener contacto con Sri Ramakrishna, Narendra, en su búsqueda de Dios, recurrió a muchas personas destacadas y reconocidas como líderes espirituales y hasta se hizo miembro del Brahmo Samaya, donde se adoraba a Dios sin forma pero con atributos. Por el contrario, Sri

Ramakrishna adoraba a Dios con forma, como la Divina Madre, Kali. Había practicado también las disciplinas del monismo y alcanzado el Nirvikalpa Samadhi, donde no existe la diferencia entre el adorador y lo Adorado; mejor dicho donde todo es el Único sin Segundo, en que el adorador se sumerge en lo Absoluto. Experimentando ese estado, Sri Ramakrishna se había unido con la mente cósmica y por consiguiente podía medir las profundidades del alma de los seres con quienes Él entraba en contacto. Cuando vio a Narendra por primera vez, en seguida lo reconoció; sin embargo durante su segunda y tercera visita quiso comprobar los antecedentes del discípulo, haciéndole zambullirse en las regiones más recónditas de su alma. Al tener la confirmación de sus visiones acerca de Narendra, comenzó a entrenarlo de una manera muy distinta a los demás discípulos. Durante sus visitas, muy a menudo le pedía que leyera para Él, el Ashtavakra Samhita u otro tratado sobre Advaita o monismo, con la intención de familiarizar a Narendra con esa filosofía. Pero estos tratados parecían a Narendra, un firme adherente del Brahmo Samaya, heréticos y decía abiertamente: “Es una blasfemia, porque no hay ninguna diferencia entre tal filosofía y el ateísmo. No existe un pecado más grande en el mundo que creerse idéntico al Creador. Yo soy Dios, tú eres Dios, estas cosas creadas son Dios - ¡qué puede ser más absurdo que esto! Los sabios que escribieron esas cocas deben haber sido locos.” Sri Ramakrishna se divertía ante esta brusquedad y le decía: “No es necesario que tú aceptes las opiniones de esos sabios. Pero ¿cómo puedes insultarlos o limitar la infinitud de Dios? Sigue rezando al Dios de la Verdad y cree en cualquiera de Sus aspectos que Él te revele a ti.” Pero Narendra no se sometió fácilmente. Cualquier concepto que no concordaba con la razón lo consideraba como falso, y era su naturaleza oponerse a la falsedad. Por consiguiente no dejó pasar ninguna oportunidad de ridiculizar la filosofía Advaita, monista. No obstante Sri Ramakrishna, quien sabía mejor que el discípulo que su sendero era el de Conocimiento, insistió en hablarle sobre esa filosofía. Cierta día, el Maestro trató de convencerlo acerca de la idea de que el ser individual es idéntico con Brahman, pero sin éxito. Narendra salió del cuarto y comenzó a ridiculizar y reírse de ello con otra persona que vivía en aquel entonces en el templo de Dakshineswar. Sri Ramakrishna, oyendo la risa de Narendra, también salió de su cuarto en un estado semiconsciente y sonriendo preguntó: “Hola, ¿de qué estáis hablando?” diciendo esto tocó a Narendra y entró en samadhi. El efecto del toque fue estupendo.

Narendra mismo lo describe así: “El toque mágico del Maestro aquel día, de inmediato produjo un maravilloso cambio en mi mente. ¡Quedé estupefacto al ver que en verdad no había nada en el universo que no fuera Dios! Vi claramente esto, pero guardé silencio, para ver si la idea duraba. La impresión no disminuyó ese día. Volví a casa, pero allí también, todo lo que veía pareció ser Brahman. Me senté para comer, y encontré que todo - el alimento, el plato, la persona que me servía y hasta

yo mismo - era nada más que Aquello, lo Absoluto." Esa experiencia, relata él, duró algunos días sin interrupción. "Después - continúa Swami Vivekananda - cuando me normalicé, me dí cuenta que yo debí haber tenido una vislumbre del estado de Advaita. Entonces se me ocurrió que las palabras de las Escrituras Sagradas no eran falsas. Desde entonces no pude negar las conclusiones de la filosofía Advaita, monista." Así poco a poco salió de todo concepto objetivo de la Divinidad hasta llegar a tener la gloriosa conciencia de la naturaleza subjetiva del Verdadero Ser, más allá de la forma, del pensamiento, de los sentidos, más allá de todo bien y mal relativos. Todo esto no sucedió en un día. Tuvo que descartar los anteriores conceptos y modo de meditar; la obra era dura, sin embargo no se desanimó. Teniendo la capacidad de aislar su mente de todos los pensamientos que no fueran del modo particular de rezar, comenzó a orar de una manera nueva y se sumergía durante las noches en la profundidad de su interior a tal punto que quedaba cómo embriagado. No sentía ganas de levantarse del asiento de meditación. Sri Ramakrishna también le enseñaba los diferentes modos de meditar.

A pesar de tener respeto y reverencia a Sri Ramakrishna como una persona de cabal renunciación y pureza, Narendra, no podía aceptar a Dios con forma, un concepto fundamental en el sendero de la devoción, bhakti. El Maestro, cierta vez, observando minuciosamente los rasgos físicos de su discípulo, le había dicho: "Tus ojos muestran que no eres un gñani seco; en ti están unidos armoniosamente la tierna devoción y el profundo conocimiento." Habiendo conocido este hecho, Sri Ramakrishna no iba a dejar que el desarrollo espiritual de su querido discípulo fuera parcial; y en poco tiempo se le presentó la oportunidad. Murió el padre de Narendra y la familia se encontró desprevenida; y a pesar de todos los esfuerzos el joven no consiguió ningún trabajo para mantener a su madre y hermanos. Cuando agotó todos los medios que le podían ayudar a aliviar el sufrimiento de su familia, Narendra se acercó a Sri Ramakrishna y le dijo que pidiera a la Madre que quitara la penuria de la familia. El Maestro contestó: "Hijo mío, yo no puedo pedir esas cosas. ¿Por qué no vas tú mismo y le pides a la Madre? Todo tu sufrimiento es debido a tu desprecio por Ella." Narendra replicó: "Yo no conozco a la Madre, por favor háblele Ud. por mí." Sri Ramakrishna respondió con gran ternura: "Querido, le he dicho varias veces, pero como tú no la aceptas, Ella no me hace caso. Bueno, hoy es martes, - un día auspicioso para los adoradores de la Madre - vete esta noche al templo de Kali, prostérnate ante la Madre y pide de Ella cualquier don que quieras, lo conseguirás. Ella es el Conocimiento Absoluto, el Poder Inescrutable de Brahman. Por Su mera voluntad ha dado a luz al mundo. Puede dar lo que quiere." Relata Swami Vivekananda mismo lo que ocurrió después: "Creí en cada una de esas palabras y esperé ansiosamente que anoheciera. A las nueve de la noche el Maestro me mandó al templo. Cuando me iba sentí una divina embriaguez,

tambaleaban mis piernas; mi corazón latía fuertemente con la esperada alegría de la visión de la viviente Madre y el deseo de oír Sus palabras. Estaba colmado con la idea. Cuando llegué al templo y dirigí mi mirada a la imagen, realmente vi que la Divina Madre era viva y consciente, la Fuente Perenne del Divino Amor y Belleza. Fui atrapado en una marejada de devoción y amor. En un éxtasis de alegría, me prosternó una y otra vez ante la Madre y rezó: “Madre, ¡Dame discernimiento, dame renunciación, dame conocimiento y devoción! ¡Bendíceme para que yo pueda tener Tu ininterrumpida visión!” Olvidó todo lo de la familia, lo de la penuria; reinaba en su interior una paz indescriptible, y aunque recordó, al volver a la habitación de Sri Ramakrishna, el propósito con que había ido al templo, no pudo pedir nada de las cosas del mundo a la Madre en su segunda y tercera visita a Ella esa misma noche. Dice él: “Al entrar al templo por tercera vez, una terrible vergüenza se apoderó de mí: Pensé: ‘¡Qué cosa tan insignificante he venido a pedir a la Madre! ¡Es como pedir algunas verduras a un rey bondadoso!’” Pero yendo al cuarto de Sri Ramakrishna insistió en que Él debía bendecirle para que su familia no sufriera de aguda pobreza. El Maestro al final cedió y le aseguró que en adelante la gente en su casa no sufriría por falta de comida y ropa. Luego le enseñó un canto a la Divina Madre, el cual cantó durante toda la noche con un corazón desbordante de amor por Ella. Así fue iniciado en el sendero de bhakti, devoción y bendecido con la visión de la Divina Madre. Es por eso que él pudo enseñar a la gente que la devoción no consiste en amar a Dios para conseguir cosas del mundo; llamaba a esa forma de querer a Dios como un negocio.

Más tarde, cuando Sri Ramakrishna se enfermó de cáncer y lo llevaron a Calcuta para brindarle mejor atención médica, los jóvenes reunidos alrededor de Él, quedaron en la casa de Casipur para servirlo, y cuando Narén se dio cuenta que la enfermedad del Maestro era grave y que posiblemente Él pronto dejaría Su cuerpo, su deseo de realizar a Dios aumentó cada día más. Reunía a sus condiscípulos jóvenes y les incitaba a practicar disciplinas espirituales advirtiéndoles de lo grave que era la enfermedad del Maestro, y que con toda intensidad trataran de tener la visión de Dios, antes que partiera Sri Ramakrishna. Cierta día el Maestro lo inició con el mantram de Rama, diciéndole que Él mismo lo había recibido de su Gurú. Como consecuencia surgieron olas de emociones en Narendra a tal punto que hacia la tarde comenzó a dar vueltas alrededor de la casa repitiendo el nombre del Señor con voz excitada. Había perdido totalmente la conciencia externa, y estaba colmado de ánimo extático. De este modo, Sri Ramakrishna adiestraba y colmaba a sus discípulos con amor por Dios, mientras permaneció en la casa quinta de Casipur, en que yacía gravemente enfermo. No se puede describir con qué intensidad Narendra amaba a Dios. Cierta vez, estando en casa, fue reprendido por los familiares por haber descuidado sus estudios, pero cuando intentó hacerlo se apoderó de él un gran susto, como si estudiar

fuera una cosa horrible. Vamos a narrar lo que sucedió con sus propias palabras: “Comenzó una gran lucha en mi corazón. ¡Nunca en mi vida lloré tanto! Luego, dejando mis libros y todo, vine corriendo sin parar hasta llegar aquí (Casipur). Mis chinelas se deslizaron no sé donde.” Refiriéndose a ese estado de Narendra, Sri Ramakrishna, aunque no podía hablar debido a su enfermedad, esa noche indicó por señas el maravilloso estado en que se encontraba Narendra. “Hubo un tiempo - dijo en voz baja - en que él no creía en el aspecto Personal de Dios. ¡Ahora ve cómo desea con ansia la realización!”

En la casa quinta de Casipur cada uno de los discípulos de Sri Ramakrishna había sido bendecido con una u otra experiencia espiritual. Narendra, aunque tuvo las experiencias ya mencionadas, se sentía privado de este privilegio. Un día se quejó ante el Maestro: “Todos han sido bendecidos con alguna clase de realización. Que yo también tenga algo. Cuando todos lo han tenido ¿seré yo solamente el excluido?” Sri Ramakrishna replicó: “Haz algún arreglo de tus asuntos familiares y luego tendrás todo. ¿Qué quieres?” Narendra expresó su deseo de quedarse sumergido en el Samadhi durante tres o cuatro días seguidos, y luego bajar al plano normal sólo para tomar alimento. Contestó el Maestro: “¡Qué tonto eres! Hay un estado aun más elevado que ese. ¿No cantas tú: ‘Todo lo que existe eres Tú’? Ven después de proveer a tu familia, luego realizarás un estado más elevado que el samadhi.”

Pasaron los días. Narendra atraído por la vida de Buddha, fue al lugar de Su iluminación, y meditando debajo del árbol bodhi llegó a tener una experiencia muy elevada. La renunciación de Buddha ahora ardía siempre en la mente de Narendra. El quería realizar el más elevado estado espiritual, en que se pierde el ego por completo, y la Conciencia brilla en su prístina gloria. Cierta tarde, ese anhelo suyo se cumplió inesperadamente. Estaba meditando, cuando de repente sintió una luz detrás de su cabeza, como si una linterna hubiese sido colocada allí. Luego esa luz aumentó en intensidad y creció y al final pareció estallar. Su mente se sumergió en ella; lo que sucedió después no puede ser descrito con palabras; pues ese estado Absoluto está más allá de la palabra y de la mente, afirman los Upanishads. En ese momento, sólo Narendra y otro discípulo de Sri Ramakrishna, Gopal, el mayor, estaban en ese cuarto meditando; todo estaba silencioso. Súbitamente, el condiscípulo oyó a Narendra gritar: “Hermano, ¿dónde está mi cuerpo?” Bajando parcialmente a la conciencia normal, Narendra sentía sólo su cabeza. El otro sorprendido contestó: “¡Está ahí, está ahí!” y luego viendo el cuerpo rígido de Narendra, fue de prisa a pedir ayuda a Sri Ramakrishna, a quien encontró intensamente calmo, pero cuyo rostro emanaba una seriedad profunda, como si supiera lo que estaba pasando en el cuarto adyacente. En respuesta al pedido de ayuda, dijo el Maestro: “Déjalo que se quede en ese estado por un rato. ¡Me ha atormentado tanto

tiempo por ello!”

Cuando Narendra recobró completamente su conciencia normal, vio que estaba rodeado por sus ansiosos condiscípulos. Sentía como si estuviera sumergido en una paz inefable. Su corazón desbordaba de éxtasis. Más tarde, al presentarse ante Sri Ramakrishna, el Maestro mirando profundamente en sus ojos, le dijo: “Ahora bien, la Madre te ha mostrado todo. Así como se encierra con llave en una caja a un tesoro, del mismo modo, la realización que acabas de tener será encerrada y la llave quedará conmigo. Tú tienes trabajo para hacer. Cuando hayas terminado mi trabajo, se abrirá la caja, y sabrás todo, como lo sabes ahora.” Luego le advirtió que cuidara el cuerpo por un tiempo y que tuviera suma discreción en cuanto a la comida y a la elección de compañeros y aceptara sólo los más puros. Vemos así cómo la tendencia natural de introversión de Narendra era como si fuera la precursora de la más elevada realización espiritual, la de Nirvikalpa Samadhi, el objetivo del sendero de Conocimiento. A menos que uno trascienda la idea de que es cuerpo, no puede adelantar en este yoga. Sri Shánkara explica claramente: “El que siguiendo una vida de placeres sensorios quiere alcanzar lo Absoluto, perece como aquel que tomando equivocadamente al cocodrilo por un madero quiere cruzar el río.” La desidentificación con el cuerpo es la condición esencial en este yoga, y Swami Vivekananda, como hemos visto, la tenía desde la niñez en sumo grado; por eso le fue posible realizar la meta de este sendero en tan poco tiempo.

Al comienzo de esta charla nos referimos a la facilidad con que Narendra se perdía en la meditación y cómo ésta también forma una práctica importante del raya yoga. Los días de Casipur, como ya decimos, fueron, para los discípulos jóvenes de Sri Ramakrishna un período de intensas prácticas espirituales, de servicio dedicado al Maestro, y de distintas elevadas experiencias. Unos meses antes del acontecimiento que acabamos de mencionar, Narendra tuvo otra experiencia: Un día estaba meditando. De repente sintió una sensación peculiar en su pecho. El señor ‘M’ a quien Narendra relataba esto, dijo: “Era el despertar de la Kundalini (la energía espiritual que yace en la base de la columna dorsal).” “Quizá era - dijo Narendra -. Percibí claramente los nervios Ida y Pingala. Pedí a Hazra que colocara su mano sobre mi pecho. Ayer conté esto al Maestro.” De este modo, Narendra avanzaba rápidamente por el camino del raya yoga también. El compendio que él ha escrito sobre ese yoga no deja duda alguna de que ese texto fue una anotación de su propia experiencia.

Nos falta ahora decir cómo está manifiesto en Swami Vivekananda el karma yoga. Se recordarán las palabras de Sri Ramakrishna a Narendra después que éste tuviera el Nirvikalpa Samadhi, en Casipur: “Ya has conocido todo, ahora esta realización, como un tesoro, será guardada encerrada con llave. Tú tienes que hacer mi trabajo, y cuando lo termines

se abrirá la caja, no antes.” El primer trabajo fue el cuidado de los jóvenes discípulos del Maestro. Él le encargó expresamente que cuidara a los muchachos para que no se volvieran a sus hogares sino que fuesen monjes para llevar adelante Su mensaje. Esparcir ese mensaje en el Occidente fue la segunda tarea y la tercera fue infundir vitalidad a la nación debilitada y postrada. Todo esto lo cumplió enfrentando muchas resistencias, calumnias y otros factores adversos, pero sin motivo personal alguno, sin querer ni renombre ni fama. Las tareas eran enormes y los años que le quedaban eran pocos, por lo tanto se impacientaba cuando el trabajo no adelantaba como él quería. Por consiguiente, a veces se le ve reprender severamente incluso a sus condiscípulos, para quienes tenía cariño y respeto; era sólo para prepararlos a fin de encarar la obra cuando él partiera. Era un karma yogui sin par, trabajó hasta el último día de su vida, y en medio del trabajo intenso, se sentía profundamente calmo. Vemos así que la vida de Swami Vivekananda es una síntesis de todos los yogas.

Más se piensa en la vida de Swami Vivekananda más uno se queda maravillado. Toda pequeñez desaparece de la mente. Es hermoso leer cómo esa persona, espiritualmente gigantesca, se ponía al nivel del estudiante para que éste se sintiera libre de temor reverente y olvidando la grandeza del Swami pudiera sentir una relación íntima con él.

Que Dios nos dé la capacidad de seguir por lo menos uno de los yogas con constancia y ahínco.
